

1. NOMINADOS

Noviembre 2010:

“El Comité Organizador del II Premio EBT al mejor directivo de Empresa de Base Tecnológica tiene el honor de comunicarle que ha sido nominado como finalista en la edición 2010.

El fallo del premio tendrá lugar en el acto que se celebrará el próximo 11 de diciembre de 2010, a las 20h en el salón presidencial del Palacio de Congresos de Madrid. A continuación se servirá una cena de gala”.

El premio EBT se estrenó en 2009 como revulsivo ante la crisis económica, financiera y empresarial a escala mundial. Su instauración fue interpretada por las cúpulas políticas y económicas como una decidida apuesta y un espaldarazo definitivo a favor de los nuevos sectores emergentes e intensivos en tecnología, ante el incuestionable declive de los tradicionales “pesos pesados” de la economía, con la construcción, el automóvil y las energías tradicionales a la cabeza.

Su convocatoria rápidamente movilizó a la mayoría de países del bloque europeo, del norteamericano y del sudeste asiático, alcanzando una fama inusitada y revelándose como el máximo galardón planetario en la categoría de compañía innovadora, premiándose la repercusión e impacto de una tecnología o producto novedoso lanzado con éxito en el último año. Espoleada por el brillo de su jurado, integrado por las primeras espadas de grandes corporaciones líderes como Microsoft, Apple, Google, Pfizer o Amgen, la cita de 2009 celebrada en Sidney alcanzó una gran repercusión mediática, equiparable a la de los premios Nobel.

La carrera para el premio 2010 arrancó en septiembre con más de 700 aspirantes, a propuesta de sus respectivos países. Todos ellos fueron sometidos a varias rondas de selección hasta quedar únicamente cinco finalistas.

Se da la inesperada circunstancia que dos candidatos son del mismo país europeo, concretamente España. Otro más procede de Dinamarca y los dos restantes, norteamericanos.

En dura pugna con otras candidatas, Madrid fue elegida la ciudad sede de la segunda cumbre, una elección que se interpretó como un guiño a la Europa más tradicional, pero ni el más optimista podía imaginar que el país anfitrión, un segundón en los sectores de tecnología punta, fuera la patria de dos de los cinco candidatos.

El aforo del Palacio de Congresos está reservado en su totalidad, y los codiciados asientos para asistir al evento han sido escrupulosamente repartidos por la organización a un público eminentemente empresarial.

La organización del evento corre a cargo de un patronato integrado por más de 50 grandes corporaciones.

Aparte del reconocimiento y el renombre que reporta a las firmas seleccionadas para la ronda final, el galardón proyecta al premiado hacia la élite empresarial mundial de la denominada “nueva economía”.

Los dos candidatos españoles son Manuel Nadal, un perfecto desconocido en los círculos empresariales de su país, fundador de SYS DV, compañía ubicada en Valencia, y Francisco Ribera, directivo de moda en la península ibérica, fundador de tres compañías todas ellas con gran proyección internacional y nominado como director general de TD Systems, radicada en Madrid.

Manuel y Francisco eran viejos conocidos. Su amistad se forjó 16 años atrás, en 1994, cuando eran dos jóvenes recién titulados en Economía de apenas 24 años.

Primavera de 1994:

Alto, de complexión delgada pero fornido, ojos claros y pelo oscuro ligeramente rizado, Manuel es de carácter reservado, poco comunicativo a primera vista, selectivo con sus amistades, observador más que protagonista en reuniones y encuentros, y leal confidente.

Su carácter inquieto, cambiante y algo bohemio, no encaja bien con la dinámica del trabajo en equipo y los roles repetitivos.

Dotado de un perfil aventurero y siempre raudo por descubrir y crear, su personalidad desentonó con la disciplina y atmósfera de trabajo que reinaba en las dos empresas, ambas de auditoría, por las que había transitado. La imposición de tareas monótonas, la escasa capacidad de decisión, la mínima autonomía y la obligatoriedad de acatar unas reglas y órdenes de sus jefes que no siempre compartía, habían mermado su confianza en el trabajo por cuenta ajena.

Residente y natural de Madrid, Francisco debe su nombre a su abuelo materno. De la misma estatura que Manuel, también delgado pero menos corpulento, bien peinado con pelo corto castaño, ojos verdosos y de fácil sonrisa, acostumbra a ser el centro de atención en toda reunión de amigos. Abierto, cordial y encantador con todos, allí donde va, triunfa.

Sus habilidades comunicativas y su capacidad de persuasión le abrieron las puertas a un puesto de trabajo muy apetecible para un recién titulado.

Aunque el ambiente laboral reinante no le disgustaba y se adaptaba sin problemas a las rutinas de trabajo que regían en su empresa actual: una ingeniería de construcción, era consciente que para aspirar a un puesto de alto ejecutivo, además de adquirir más experiencia, necesitaba dar un impulso extra a su impecable currículum en los próximos dos años.

Además de su edad, comparte con Manuel un carácter decidido y audaz, una determinación fuera de lo común entre veinteañeros y una misma conclusión: el trabajo como simple empleado no es su opción profesional.

A ninguno de los dos les pasó por alto el anuncio en prensa, en diciembre de 1993, de unas pruebas para acceder a becas en el extranjero convocadas por el Ministerio de Comercio, destinadas a capacitar una nueva remesa de jóvenes emprendedores tecnológicos. El objetivo era enrolarlos en un proceso de aprendizaje de las mejores prácticas en la gestión de una modalidad empresarial emergente, conocida como Empresa de Base Tecnológica (EBT). Tras superar tres pruebas altamente selectivas, los diez aspirantes finalmente seleccionados serían enviados a los principales núcleos de aglomeración de compañías de tecnología avanzada a escala mundial.

Superada sin dificultad la primera prueba, en la segunda Manuel y Francisco fueron encuadrados en el mismo equipo de tres miembros, que finalmente quedó reducido a un dúo formado por ellos. La Comisión evaluadora les encargó escenificar una hipotética transacción comercial a escala internacional representando los papeles de proveedor y cliente.

La prueba exigía entablar una estrecha comunicación entre ellos y la seriedad e ilusión con la que afrontaron la preparación del ejercicio les indujo a compartir muchas horas juntos en Madrid.

Su personalidad diametralmente opuesta no fue óbice para que durante los casi cuatro meses de pruebas eliminatorias, Manuel y Francisco lograran congeniar hasta forjar una sólida amistad.

Convertidos ya en amigos por encima de rivales, superaron sin problemas todas las pruebas y a finales de abril les fue notificada la concesión de la beca.

A Manuel lo destinaron a la zona de San Francisco, aunque por recomendación de su nuevo jefe allí, viviría en una tranquila zona residencial de la Bahía, a pocos kilómetros de la ciudad de Berkeley. Su destino laboral sería el Science Park de la prestigiosa UC Berkeley, bajo la supervisión de su director, Mr. Frank Giuntira.

El destino de Francisco sería la ciudad francesa de Lyon. Allí se incorporaría a la Chambre de Commerce et Industrie de la capital de la región Rhone-Alpes, bajo la tutela de la directora del Departamento de Dinamización y Desarrollo Económico, la influyente Madame Blondi. Por su perfil inequívocamente urbano, su residencia quedaría fijaría en la propia ciudad.

Manuel y Francisco no se habían visto desde aquel lejano día en mayo de 1994, cuando colmados de entusiasmo se embarcaron rumbo a destinos diferentes.

Mantuvieron contacto fugazmente por email durante su estancia, pero a su regreso a España y tras un par de llamadas frustradas por parte de Manuel, se perdieron la pista definitivamente.

Ambos habían reconocido el nombre de su antiguo amigo en la lista de candidatos y la posibilidad del reencuentro aumentó su grado de expectación ante la convocatoria.

Manuel, más tímido y reservado pensó: ¿Se acordará de mí?; ¿me reconocerá?; ¿el triunfo como empresario le habrá cambiado mucho?; ¿me saludará brevemente o querrá que conversemos un rato?, se preguntaba.

Francisco tampoco había pasado por alto el nombre de Manuel y se alegró por la oportunidad que le brindaba este acto de volver a saber de aquel chico de provincias. Pero no salía de su asombro al comprobar que era Manuel quien estaba detrás del SYS, calificado por muchos como una auténtica revolución tecnológica en el mundo del ocio digital.

Con el paso del tiempo Francisco había intensificado sus dotes comerciales y reforzado su liderazgo natural. Su imagen como CEO iba indisolublemente asociada a la su compañía, era su cabeza visible y nadie más que él la representaba en actos públicos relevantes.

Además, había participado directamente en la fundación de varias empresas siempre en el ámbito de las TICs, tres de las cuales habían alcanzado ya el estatus de corporación multinacional, con más de 500 empleados cada una. Lanzado al estrellato desde hacía ya varios años, Francisco Ribera era considerado uno de los directivos más mediáticos y con mayor proyección en su país, amenazando con destronar a otros ejecutivos más maduros.

A los 32 años fue galardonado con el premio al joven empresario del año y desde entonces una inacabable nómina de éxitos jalonaba su trayectoria como emprendedor y directivo.

Su presencia era reclamada en los círculos empresariales más selectos, su nombre sonaba en no pocas operaciones de concentración empresarial y casi todos los meses recibía invitaciones para formar parte de Consejos de Administración de conocidas corporaciones, que siempre declinaba aduciendo motivos de incompatibilidad y falta de tiempo.

Por su parte, pese a haber fundado cuatro compañías, todas ellas rentables y en activo, Manuel no había logrado hacerse un espacio entre el empresariado español.

Sus conocidos relataban que pocas personas habían tenido peor suerte que él en los negocios, una suerte que le había sido esquiva por desavenencias con sus socios.

Aunque era el fundador, ideólogo y estratega de SYS DV, creada apenas dos años atrás, al igual que en sus anteriores compañías, quedó en minoría tras una ampliación de capital siendo relegado por sus propios socios a un segundo plano, razón por la que apenas nadie lo conocía.

En España sorprendió que la organización del Premio EBT lo nominara precisamente a él en detrimento del director general, la imagen pública del grupo en el panorama empresarial.

La compañía SYS DV había merecido la nominación por el reciente lanzamiento del SYS, un increíble ingenio electrónico de tamaño similar a un iPod que incorporaba una nueva tecnología de conversión de archivos que permitía intercambiar, trasvasar directamente y compartir todo tipo de contenidos en cualquier formato entre el ordenador, el TDT y el DVD, sin tener que pasar por conversores o plataformas intermedias.

Su lanzamiento mundial al invencible precio de 99 Euros o 119 \$ las últimas navidades se había saldado con un éxito sin precedentes. Su fulgurante acogida entre el público adolescente y juvenil amenazaba con desafiar y hacer tambalear el hasta entonces inquebrantable y monolítico dominio de las consolas de juegos. Más de 30 millones de unidades vendidas en apenas un año avalaban la meteórica ascensión del SYS.

Por su parte, TD Systems venía acreditada por una trayectoria más dilatada aunque buena parte de su impacto mediático se lo debía a la selección, en el reciente campeonato mundial de futbol de Sudáfrica, de su novedosa tecnología TDview para la repetición y disección de jugadas en un plató televisivo.

Su producto estrella supuso el nacimiento de la “teletransportación” audiovisual, una tecnología capaz de recrear virtualmente en el plató imágenes acaecidas a miles de kilómetros, ofreciendo un impresionante nivel de nitidez y realismo.

A esta tecnología recién estrenada y desarrollada íntegramente en España, se le abrían ante sí grandes horizontes en el mundo de la televisión y el cinematográfico, impulsada por el gran impacto mediático del mundial de futbol, que tuvo a su propio país como brillante vencedor.

Francisco Ribera era el “alma mater” de la compañía y estandarte nacional del empuje de la nueva empresa tecnológica española. En su país, los periodistas y todos los medios de comunicación, que cubrían el evento del Premio EBT como si de unas Olimpiadas se tratara, manifestaban sin tapujos su predilección y favoritismo por Francisco, el empresario de moda, frente al otro aspirante local, de quien apenas se conocía su nombre.

APUNTES PARA LA REFLEXIÓN:

- . *En países como España el agotamiento de los sectores productivos tradicionales, incluido el de la construcción, urge acometer una profunda reestructuración del modelo productivo.*
- . *El peso y reconocimiento de los líderes empresariales mundiales vinculados a los sectores intensivos en tecnologías avanzadas, como el macro-sector TICs, va claramente en aumento.*
- . *Entre las virtudes que suelen acompañar a los directivos de éxito destacan las dotes comerciales, el liderazgo natural, las habilidades sociales y la comunicación eficaz.*
- . *Las compañías tecnológicas de gran crecimiento deben su éxito a la excelente acogida de un producto estrella derivado de una tecnología novedosa y claramente superior, aderezado con un eficaz marketing de lanzamiento y una rápida difusión a escala mundial.*
- . *En el mundo empresarial actual no existen fortalezas inexpugnables ni supremacías eternas. Con una tecnología superior y un plan de marketing agresivo y acertado, se puede intentar el asalto a los líderes del mercado, atacando sus flancos más débiles, entre ellos su menor agilidad ante los cambios.*
- . *España necesita nuevos líderes al frente de compañías fuertes y reconocidas a escala internacional por su superioridad tecnológica y capacidad para innovar y hacer frente con solvencia a cualquier reto. Aunque contamos con algunas compañías de tamaño grande y mediano disputando posiciones de liderazgo en sectores tan exigentes como la gestión de las tecnologías de la información o el control de satélites espaciales, seguimos a la espera de la irrupción de alguna “Google” española.*

